

Pippa Passes



TOMÁS COHEN

R e d o b l e
d e l
r o n r o n e o



buenosaires
poetry

•

PRIMAVERA

La verdísima hoguera del trámite volado
hierva en su olla de follaje el caldo.
Derrama sed el cántaro, el canto echa su hedor:
se pintarrajea más primera vez.

¡A través! ¡A través! Niñita violadora
con paseo de clavel inmenso boca abajo,
con brazos en raíces —la muy semilla—
y a rastras las girantes nucas de esclavos.

Al redoble del ronroneo alza, riente,
las entrañas terrestres con ternura.
Es bomba de savia e inflación de fruta:
la glandular propulsión polinizadora.

Tras el agua en el aire, apenas lluvia,
y antes de la arena, casi nieve,
tras la caspa y la costra de agua lodo,
para el dado. Ficha en la casilla roja.

Iza antorchas contra frescos cavernosos
y pica niveles de arbusto en llamas.
Tras horas y estaciones mordiéndose la cola,
la mañana del año antoja adorar.

•

PASAMANERÍA

Pastor a goterones
de plomadas, de medusa,
sin hallar la cueva
te llueves, de bruces
 y rosas lamentables
 de papel que incendia
 traman la frazada
 de vello sobre el niño.

Pastor sin adonde
el balar huyera,
te refugias en la flauta
como si ordeñarás
 y pisadas de ola,
 venturosas en la arena,
 espuman, abruman
 instantes de hueso.

Niño lanudo, pastor seco,
 ¿qué tambor atruena?
 ¿Qué algazara
 todavía vuelca estantes
 y estampa antílopes en bicho?

Pastor manco, niño empapelado,
 ¡qué bombo en estadio vacío
 apenas para circuir que ablanda!
 ¡Qué escabeche genital y veneno atento
 no más para regar con monedero!

Del leopardo del suelo jaspeado por llovizna
que trepa sin garras, de manchas a vapores,
no distingo ya tu néctar estrellado
y del cadáver delantero a tu siga
va al mercurio un dolor de lingotes.

Momio adolescente, tallaste
tu milagro molesto como un leñador. Dale
con tu purga y durma, con tu disparate,
liquidación y aguacero—

Mas, todavía
la felpa de potro rellena a un conejo,
todavía, el pecho de fiesta que no invita,
idos los ladrones, todavía
ladra enrejado un corazón,
¿de quién?

•

LA VIANDANTE

Vuelvo al puente que me cruzaste.
Tiembla con el camión.
Mientras, van carros hacia incendios
con sirenas que varan y estilan.

¡Qué veredas, qué ángulos, qué vagones
indicas y enhebras con anillo de árbol!
Perdiéndote, gasto en los suelos
un laberinto con centro de suelas rotas.

Reclamo el naufragio del sabueso
en fuentes traseras de fragancia
y el amo tirón que le marisca,
por igual, ambos reclamo.

¿Qué hora era,
para mudar allí al mediodía?

Urgente demora, columpio siglos
en cuerdas vocales de campanarios
y concierto la liturgia deslenguada
de los videntes que no te vieran más.

Allí, crucifijo, salto del escenario
a sus libros diversos y abiertos como manos
y soy el viento que cambia solas las páginas,
el viento verde sólo en sus hojas,

sus hojas que saben sólo mi canción.
Las arremolino, desbocadas en mi voz,
y tiro su estante a mi cuaderno
y retiro el cuaderno de mi libro.

■

•

SALMUERA

Sabes a mar, sabía el aire
que al agua más grande
íbamos para morir de sed.

Adentro, secreto e inmenso aire
que salaba en últimos besos
carne seca para el viaje arduo.

Inmensa, celeste herida
que el dejar de mirar abre,
sueñas nuestros días por años
como sabuesos o lágrimas.

Inmensa, celeste herida
que el dejar de mirar abre,
retiras al corazón de los ojos
como al verdor en otoño.

Adentro, secreto e inmenso aire
de ti a mí, iba en nuestro beso
por dulzuras a un cuesco amargo.

Sabes a mar, sabía el aire
que nuestro fruto, como el sol,
inhalaba su rubor para caer.

•

ANFITEATRO CON PINCHES

Como agujas, incluso
en tu última grada, oye sus pinches
caer junto a la cama
desde el vestido castaño
perfecto para su desnudez—

Óyelos, turista, caer desde el torrente
que hunde en la piedra
una boca de sed—

Óyelos cayendo
cuando nuestra despedida
no era la última,
oh espectador
de nuestro espectro,
oye cincelazos
y nuestro silencio—

Oye sus pinches
ya en el suelo
cuando ella se viste
y sé que olvida
y diré nada
para dejarla irse
secretamente
más desnuda, más liviana—

¿Los oyes? Tan callando
son míos ahora:

me paro en ellos
como en agujas
o zancos.

■

extremaunciones

quisiera poder sólo respirar hacia fuera

adánico, insomne, tempranero
no aguanto otra caricia de hojas

al borde de mi huerto
(entero mellizo excepto)
este asidero en flor, sin pétalos,
impar

rojo vivo por lo no vivido
trae la vasija mezclada en la greda
martillazo a martillazo
detallando una flauta que no estalla

dicta
como si el mar empezara en mi cintura

yergue lo más mío que no es para mí

pósase ésta
mariposa obesa

en trance de néctar

no se espanta

veo al vello izar su fumarola
desde el empate del alba
y del ocaso, prendido
a ti, mi noche por el reverso:
pálida, calurosa, con astros
flotantes y oscuros
que miro y miro
constelando

habrá que inventarles leyendas

el color que aparta a la flor de las hojas,
el color que abre al volcán entre las montañas,
el color delicioso y vivo
que revela una entraña al sol

tienes y tengo

su conjunción
conjurada

la rosaeta y los pétalos:
emblema

y su lema, “fiebre
en vez de mundo”

de bruces, te vuelvo a envolver
con el solo gesto de una galaxia

planto, enraizado, esta alabanza,
este arpegio de acompañante

postro mi vertiente espinal
y broto hacia estrellas enredadas
en mis palmas, sendos frutos

y bajo y rozo y soplo
cerca, sin helar mi viento,
hasta que ambos filos cubren
mis orejas que arden y beso
el eje de la tijera, desato
mi lengua, te hablo

el último dedo de una despedida

cuando descansa mi cabeza en tu antebrazo
y ése no sea tu antebrazo
ni ésta mi cabeza

serás, sortija, el portal que no me saco,
la reina de una baraja

tu olvido comerá mi boca,
te habrás vuelto una canción

cadáver virgen a punto de la tierra,
en brazos de hormigas te cargaré miles de veces

Andarivel (postludio)

No temamos: la muerte es así
—César Vallejo

Al fondo hay siempre arena
y negras lunas nuevas en las uñas.
Al final de mis bolsillos dados vuelta.
Cuando las frazadas mueven montes.

¿Es muy tarde
o muy temprano? Me hablo a ella
hasta que oyes.

¿Quién anda? Asiento,
adelante, que el mar no es azul
si el cielo no lo mira.

Mira lo que traigo en mis bolsillos:
conchitas con tuercas, objeciones
destruidas y centellas de calma
y al fondo hay siempre arena.

Entra, fuera, al cajón del purgatorio
que lame la pelusa de mis bolsillos,
a trajinar donde
adaptadores inútiles y memorias externas
agusanándose entre cables
de admito a abjuero,
donde los recuerdos secos
se desdoblan y redoblan y bifurcan.

Aquí se hundió el mundo anterior.
Queda el agujero
que un amor cavó en una playa,

que sin querer
se va a saciar de cielo
y ser poza en blanco, bocado
de borrón y de espuma—

Aunque mejor
no. Yo paso.

¡Tú!, que alumbras mi asombro en escalones,
tú que en la ceniza eres aliento que sostiene,
ven al borde que se hunde, al librarme en tu nombre,
con mi nombre en tus manos
como dedos. Me miras,
con ojos de apuntes—

Pero basta. Basta, ya
me viro.

Palpa mis pausas, tus frutos; el lápiz
desaparecido tras la oreja.
El bolo que integraba con dolor a su ruedo
esquirla a esquirla un aerolito...
mi rimbombo. Estás aquí, espinario
o partero, en la polvareda de mis demoliciones,
junto a escombros como niños
en jóvenes sin adulto aún—

Ya, ¡caramba! ¡Córtenla!
A la rastra de mi sombra
no doy más.

Capea conmigo el valle de la indecisión
y las miserias del ardor y del frío;
los pliegues del plazo fantasmal
en que masco mis costras
y chupo de mis heridas;
baños con escritos de jabón sobre reflejo.
Tina interminable de mi vida estrecha,
vadearon por ti dos lejanos maderos
sólo para chocar y alejarse de nuevo—
 Sin baba, acabemos,
 si acabábamos
 cada vez.

Pronto, a muy tarde, dame
vuelta de papel donde no sepa
y ven conmigo bajo la tapa que se cierra,
tomados de las manos como páginas
donde la palabra fuego no queme.
Quedos, juguemos a la semilla
hasta que un rugido nos parta
como al mar del éxodo—
 Pero, ¡aún otro pedazo!
 Dale, otro poco,
 un episodio más.

¿No es muy tarde? No,
ya es muy temprano.
Queda el agujero
que un amor cavó en la playa

y el pleamar se acerca,
hunde el mundo anterior:
 ráfaga, trago de
 látigo, cuello a-
 trás, cénit en
 nadir.
 Fustiga el
 anca del planeta, el planeta
 vuelve a voltear. La gravedad
 retorna
y el haz de la mirada disuelto en más allá.

El mar partido a la vista del báculo
uge al cerrar su episodio rojo.
El lomo dorado se traga un éxodo;
los ahogados no cuentan de tesoros.
Al fondo
queda este agujero que se inunda.
Recién montes, frazadas de arena
aterran esta poza todavía azul
donde el cielo sí acaba, te asoma—
 ¿Quién anda? El mundo,
alrededor.